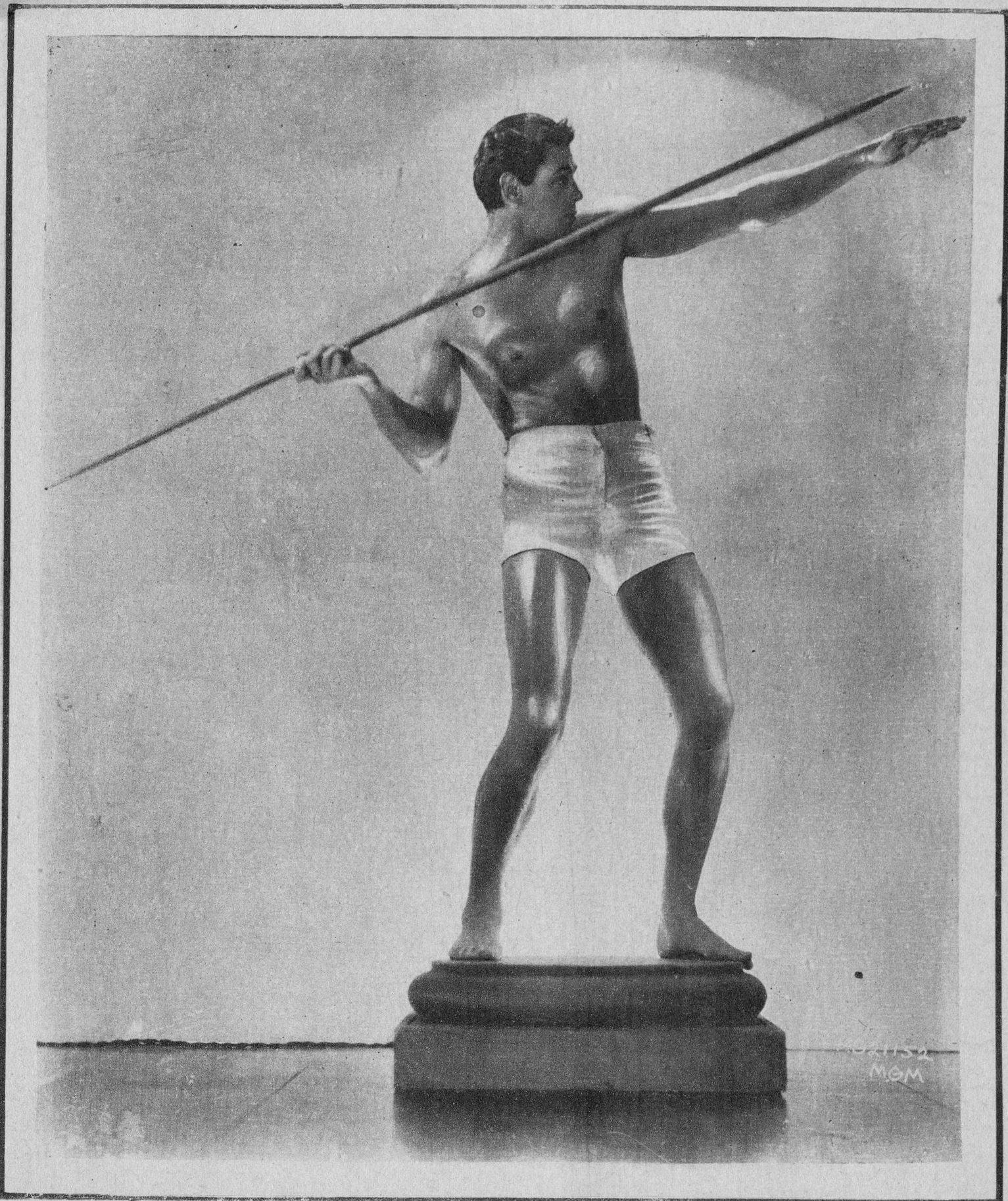
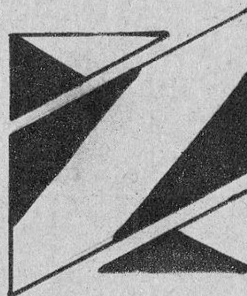


598-x-27

TOD BROWNING, DIRIGIENDO A ALGUNOS ACTORES EN SU DRAMATICA PRODUCCION DE LA VIDA DEL CIRCO



JOAN BENETT Y FORTUNIO BONANOVA, EN UNA ESCENA DE «THE CARELESS SADY»



12152 M.G.M.

Johnny Weissmuller, campeón de natación, que ha ingresado en la M. G. M.



Rex Ingram, intérprete y director de «Baraud», con Tomás Cola, que ha dirigido, con el maestro, su primer film, entre comparsas moros

Claxons, sol de atardecer, renards, voces de d'intram», violeteras... Sieste de la tarde en el boulevard de la Magdalena... Muchos «americanos bien», aspirantes a galán de cinema. Pocos españoles... ninguno. Los escaparates del Fomento del Turismo, anuncian la temperatura en Mallorca. Frente a «Chez Viel», lugar de cita de todos los que para cenar necesitan un aperitivo y de las que piden les paguen un buen menú, se detiene un auto. De él salta la gentileza de una mujer de cinema. Es Alice Terry. Junto a ella, la sonrisa fría y enigmática de un hombre de presa: Rex Ingram. Tras la pareja, embutido en un gabán de pelo de camello, un hombre moreno, ágil, ligero.

—¿Tomás Cola!
—¿Amichatis!

—¿.....?
—Regreso de Niza. Hemos puesto con Rex Ingram el punto final a la película «Baraud».

—¿Así, tu vida cinematográfica es cierta?

—Rex te dirá...

La mesa de Rex es una sala de

audiencias. Rex, Alice, Cola... Aluviones de preguntas, saludos... Rex siempre tiene la palabra justa, parece avaro de ellas. Es alto, fuerte y simpático. Hablando, sus ojos se van detrás de todas las mujeres que pasan. Después tiene un guiño y un gesto, demostrando sus preferencias. Alice Terry sonríe. Rex habla en correcto francés, con cierto deje gracioso de Irlanda, su patria. Él es el primero en hablarme:

—¿Y su España? Blasco Ibáñez, mi gran amigo, me anunciaba el movimiento republicano. Yo quiero a España a través de sus libros, y puedo hablarle de Andalucía como si en ella hubiera vivido. Tengo un archivo de fotos y cuadros. Amo intensamente a España y África. Pasión civilizada la una y pasión salvaje la otra...

Alice Terry interviene:
—Yo hablo de España por la mujeres españolas que he conocido. Bonitas, bonitas... Y con un gran temperamento... ¡Cuántas artistas se pierden por no encontrar camino en su país! Yo no conozco España... Cuando terminemos la nueva película iremos Rex, Tommy—Tommy es Cola—y yo. ¡Este es un regalo que yo misma me he prometido!

Su voz adorna la gentileza y le presta un sentido íntimo incompañable.

—¿Se acabó para usted el cinema, Alice?

Rex Ingram interviene, rápido:

—¡Es muy perezosa!

—No lo crea—rectifica la estrella inolvidable—. Estoy algo cansada, después de tantos años de trabajo. Mi amor al cinema se satisface ayudando a Rex en la redacción de sus escenarios.

Se acerca Mr. André Weill, director de Super-Film. Habla de la victoria de Francis, el boxeador marseillés.

—¿No le gusta el boxeo?—pregunta Rex—. La ilusión de mi vida era llegar a campeón mundial. Yo fui minero en el Canadá y aspiraba a ser profesional del ring; ¡Las palizas que recibí en mis numerosos combates! Las luchas eran encarnizadas y la bolsa escasa: ¡diez dólares!... Al final; mi estado era lastimoso. ¡Fíjense! Se permitían todos los golpes irregulares, hasta el «sawing-punch», y los árbitros, mineros todos, no tenían valor para intervenir...

Tomás Cola, sonríe irónicamente.
—¡Este se ríe porque es el único

que me ha puesto k. o. l Yo me creía un campeón. En mi estudio de Niza, donde filmé «Mare Nostrum», tengo un ring... Allí, antes de filmar, me entrenaba con Billy Balzac, campeón de Europa. Todos los luchadores que pasaban por la «Cote d'Azur», se dignaban luchar conmigo. Hasta que apareció Cola. Me rei de su fama y de su figura. Parecía un chico elegante y nada más. En el primer round se limitó a esquivar como un diablo. En el segundo...

—Me vi forzado a meter la derecha—anota Cola.

—¿Y a tumbar mi fama y mis 78 kilos! Tommy es una pena que no boxeé... Si no hubiera mujeres en el mundo, sería campeón.

—Si no hubiera cine—dice en defensa el hoy ayudante del enorme director—. Mi aceptación en «La tia Ramona» fué el microbio. Pero ahora no trabajo como actor.

—¿Es director!... ¡Mi segundo! Puede decirlo con todas las letras. En mi último film, «Baraud», ha alternado conmigo en la dirección. Tiene grandes disposiciones. Sabe ver, mandar, y tiene buen gusto. Yo creo que es el director perfecto para España. Para dirigir a un actor es preciso sentir como él, para hacerse comprender de él. El tiempo nos dará la razón.

—¿Su último film, maestro Rex?

«Baraud». De ambiente africano. Film hablado. Poco hablado. Yo prefiero el cine silencioso, pero creo que la nueva modalidad nos ofrecerá grandes cosas... Dos versiones: inglesa y francesa. En la inglesa debutó yo como estrella, creando el protagonista.

—¿.....?
—Doce millones de francos de coste. Una sola decoración, la del poblado árabe edificado en Niza, costó doscientos mil francos... Una película, para ser buena, ha de ser cara.

—¿.....?
—¿La película que más quiero? «Mare Nostrum». En mis antiguos Estudios de Niza, en San Agustín, hoy propiedad de Franco Film, pero de los que dispongo para mis trabajos, tengo una «villa», donde vivo, y en ella, mi sala de cinema, donde para mi recreo paso la cinta muchas veces.

—¿Pueden hacerse films en España, maestro?
—¿Por qué no? Tiene cielo ideal, paisajes admirables y hombres de temple artístico. Yo desearía hacer un gran film español, racialmente español. Me atrae el tipo del torero tanto como me repugnan todas las españoladas idiotas que se han hecho. ¡Aquel «Sangre y Arena» lamentable!

En sus ojos leemos que él hubiera hecho otro «Mare Nostrum».

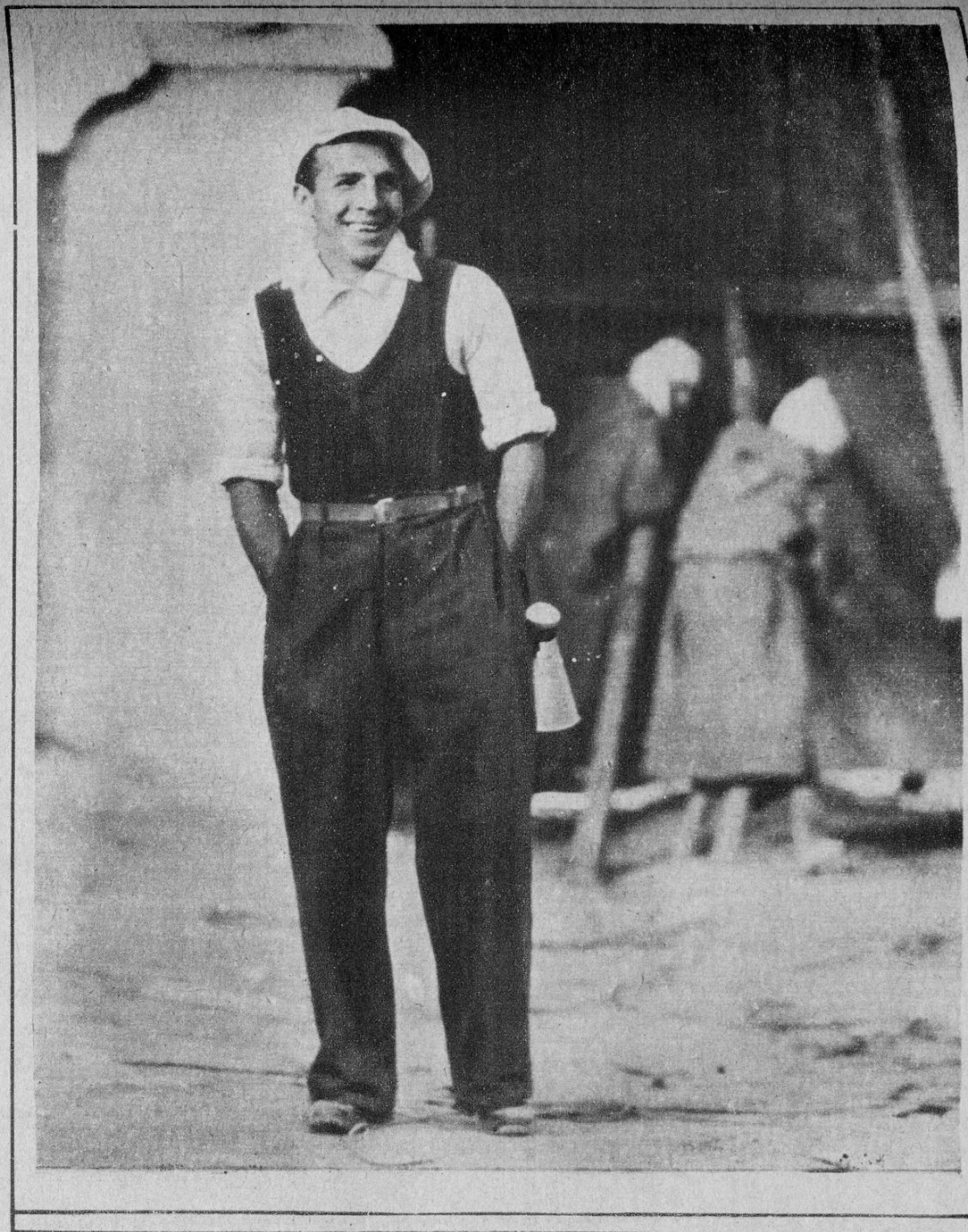
Tomás Cola va a cerrar la conversación periodística.

—¿Volverás al boxeo, Tomás?

—No sé... no lo creo. Me entreno. En mis primeros tiempos de París, para ayudarme a vivir, daba lecciones de cultura física. Hoy, soy yo mi único discípulo.

—¿Vuelves a España?

—Juré no volver hasta llegar a ser algo... Y ya ves, he logrado dirigir films al lado de Rex Ingram. Vuelvo como director de películas.



Tomás Cola, que con Rex Ingram, ha dirigido el film «Baraud», de doce millones de francos de coste

—¿Qué opinión te merece «Baraud»?

—Que es la primera película sonora con movimiento. En ella verás miles de árabes. Es un film Rex Ingram.

—Y Tomás Cola—digo yo.

—Y Alice Terry—termina él—. Ahora voy a Barcelona, a La Floresta, a descansar un mes, a ver a los míos, a mis amigos, que no he abrazado hace tanto tiempo. ¡Cómo siente uno la añoranza de todos! Después, a empezar con Rex el nuevo film. Terminado éste, a Java, donde nos espera otro escenario que ya está en proyecto... Después, solo, a dirigir mi primer film español.

AMICHATIS

Paris, mayo de 1932.

PARA ADELGAZAR DELGADOSE PESQUI

No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroídina

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua

Venta en todas las farmacias, al precio de 8'50 pesetas frasco, por correo 8'50. Laboratorio «PESQUI», Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa) España